

# VIDA AGUILLEÑA

**SUSCRIPCIÓN**  
En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.  
Fuera, trimestre ... 1'00 »  
**INSERCIÓN**  
Anuncios a precios convencionales

**REVISTA DECENAL**  
Aguilas 10 Noviembre 1916

**REDACCIÓN** ○○○○○○○○○○○○○○○○○○○  
○○○○○○○○○○○ Y ○○○○○○○○○○○  
○○○○○○○ **ADMINISTRACIÓN**  
CONDE ARANDA, 9

N.º 94

## Si yo fuese Alcalde

El que solamente lea el título de este artículo, me creará quizá uno de tantos faranduleros de la política, que hágame el cartel para subir al trino de los grandes patricios; tan poco monta rocín, ni lanza en ristre, vengo a deshacer entuerfos, como aquel hidalgo de que escribió Cervantes, ni gusto de las máximas de Maquiavelo; so tal como fuera, el que de su patria quisiera hacer un país de vida y de amor, teniendo como base, y no el entusiasmo es voluntad, y la voluntad es la palanca del mecanismo universal, y de ahí, la realidad del adagio «querer es poder».

Póase un proyecto sobre el tapete de los grandes problemas, y después de un minucioso estudio hecho por los polemistas del congreso, cae desmayado en el fondo de lo irrealizable, no porque el asunto esté lleno de grandes complicaciones algebraicas, ni porque la ciencia no nos haya dado un nuevo secreto, sino porque el grado de entusiasmo es muy reducido, tanto como hacer el arte de gobernar, un mero antiploma furisáico.

Para ser un buen Alcalde, no es preciso requerir las mentalidades de Júpiter, ni Washington, ni aún el de ser un modesto enciclopedista, bástale tener entusiasmo por el engrandecimiento del pueblo que a tan alta jerarquía lo elevó, y pone el cerebro sobre el fondo de su conciencia. Nada significa esto para aquellos, que aún conservan en sus venas sangre del más puro civismo, pero sí para los que solo miran la política desde el punto de vista del convencionalismo, y que en el tinglado de la farsa, son los principales protagonistas.

Los Ayuntamientos en su mayoría, son a la usanza de los tiempos que corremos, lugares donde la verdad se escabulle por arte de encantamiento, y ellos, la razón por la cual, los municipios gozan de poca fuerza para cualquier obra que quisieran acometer, aun-

que pocas veces son las que a este fin les encamina su espíritu.

Si los que tienen en sus manos el gobierno de éste pueblo quisieran hacer en él grandes innovaciones que perpetuaran su nombre, con un poco de interés y no más de dinero, pudieran muy bien ganarse una lápida. Sitios y asuntos que a este objeto se prestan, muchos pudiéramos enumerar, tales como construir una hermosa alameda de palmeras en el Paseo llamado de Parra, otra análoga en el camino que conduce al cementerio, como también hacer un pequeño parque botánico en el lugar nombrado «La Pedrera», sin olvidar el arreglo de la Plaza del Doctor Fortún, la terminación de la tan comentada calle de Lorca, y obogar por la formación de una comisión permanente de festejos, que nos releve de las fiestas estivales, que en nada difieran a las que hacían en tiempos de Maricastaña; esto es sin nombrar otras muchas de mayor importancia de la que ya hablaremos en tiempo oportuno.

A cada una de las mejoras que dejamos citadas, en números sucesivos demostraremos claramente la fácil realización de las mismas.

Ya verá nuestro señor y Alcalde, como no es ninguna obra de romanos, dotar a Aguilas de mejoras que la pongan a nivel de los que caminan hacia una era de engrandecimiento. Todo está salvado con que pongamos al servicio de estas cosas, un poco de eso que llamamos patriotismo, que es como si dijésemos entusiasmo y voluntad.

Ya buena lógica pensan lo, este estado de desquiciamiento que nos obscurece, recorrerá los días, los años y aún los siglos, si antes no ha surgido una generación, que forjada en el crisol de las más nobles ideas y del más grande entusiasmo por las cosas de su pueblo, destruya con la fuerza de su espíritu, estos antiguos moldes que nos tienen empobrecidos.

Alfonso Jimenez

